

Las fotos del obrero: Un ruidoso silencio

Fredy Vallejos

En primer lugar debemos usar los oídos para liberar a los ojos de parte de su trabajo. Desde que nacimos hemos usado los ojos para evaluar el mundo. Hablamos con los demás y con nosotros mismos principalmente de lo que vemos. Un guerrero siempre tiene el oído atento a los sonidos del mundo.

Carlos Castañeda
Viaje a Ixtlán

Lo más valioso de mi experiencia en esta reunión de amigos convocada por Mario Rodríguez ha sido reiterar la importancia de la memoria desde varias perspectivas. La primera y fundamental, la necesidad de cuestionar dicha memoria a través de la observación y la indagación simbólica de los elementos estéticos derivados del hecho histórico.

En segundo lugar, la representación del personaje primario –encarnado por un *obrero*, un *artesano* de la imagen–, nos advierte algo esencial para el mundo contemporáneo: la importancia del oficio manual en tanto instrumento para señalar nuestra individualidad que, a su vez, en un flujo constante, constituirá la identidad del colectivo. La huella que deja el revelado manual, la puntada del tejido o la percusión de una membrana, son insustituibles y, por lo tanto, nos responsabilizan como miembros de una sociedad dando significado a nuestros actos. En este sentido, el debilitamiento de las organizaciones sociales y –sobre todo– la intensificación de los flujos simbólicos a partir de los diferentes medios de telecomunicación, producen paradójicamente una desimbolización, una pérdida de identidad, de memoria, que en el caso de Guayaquil es más que preocupante. No es casualidad que la propuesta reúna en un mismo espacio fotografía, video e instalación sonora, y que cada disciplina cuestione a su vez la utilización irreflexiva (proletarizada) de la máquina. Por el contrario, cada elemento es fruto de una apropiación del instrumento, para construir –en forma de *Minga*– una historia conjunta, a través de una transformación de la *máquina*.

En este sentido, el programa informático de la instalación sonora se asemeja a la utilización de la cámara fotográfica y el posterior envejecimiento de las fotos resultantes.

Finalmente, la invitación a la escucha a través de la imagen (pero también prescindiendo de ella) nos remite a una reflexión fundamental e indispensable en el mundo actual: la necesidad de volver al mundo mágico del oído, desplazado irremediamente por las representaciones visuales que nos inundan a través de la multitud de pantallas donde consumimos todo tipo de *contenido*. Quizás la fuerza de esta reflexión sea la contemplación del silencio como una de las mejores herramientas para recuperar nuestra memoria. El miedo que profesa Guayaquil a ese silencio puede ser una forma de huir de sus propios recuerdos. *Las Fotos del Obrero* es acaso un espejo que nos permite reconocernos en este ruidoso silencio.



LAS FOTOS DEL OBRERO

Manso Rojo
ediciones